Mártires

Material para Adultos

Testigos y profetas

Fe y caridad

Objetivos.

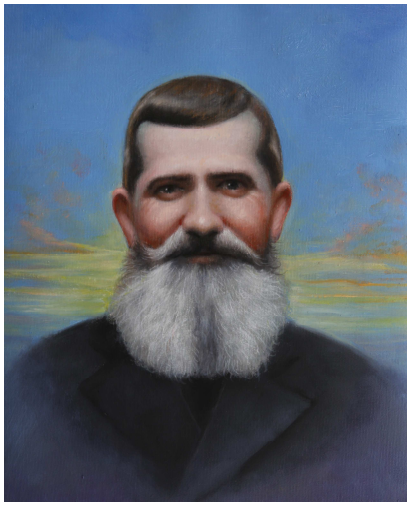
- Acercarnos a la vida de estos hermanos nuestros, laicos y consagrados.
- Conocer en qué consiste el martirio y, en concreto, en el siglo XX.
- Confrontar nuestra coherencia de vida cristiana y opción, consagrada o laical, a la luz de la entrega de estos testigos cercanos, miembros de nuestra misma familia, en la Iglesia de Jesucristo.

Testigos y profetas

Fe y caridad

P. Vicente Queralt
y 20 compañeros.

P. José Mª Fernández
y 38 compañeros.



El día 11 de noviembre de 2017 el Cardenal Ángelo Amato beatificará a 60 nuevos mártires del s. XX de la Familia Vicenciana: 40 Misioneros Paúles, 2 Hijas de la Caridad, 7 laicos Hijos de María, 5 Sacerdotes Diocesanos, y 6 Caballeros de la Medalla Milagrosa de la Basílica. Estos 60 Mártires vicencianos se suman a los 42 mártires de la fe en la España del s. XX, Hijas de la Caridad y Misioneros Paúles, ya beatificados en Tarragona en 2013.

Todos ellos murieron por fidelidad a Jesucristo, dando testimonio de su fe y del carisma vicenciano, perdonando a sus verdugos, fortalecidos por la Eucaristía y por su devoción a la Virgen Inmaculada de la Medalla Milagrosa.

En 1656 San Vicente decía a los misioneros: "¡Quiera Dios, mis queridos padres y hermanos, que todos los que vengan a entrar en la compañía, acudan con el pensamiento del martirio, con el deseo de sufrir en ella el martirio y de consagrarse por entero al servicio de Dios, tanto en los países lejanos como aquí,...". Estos 60 mártires vicencianos responden a este deseo.

Nos acercamos a su vida.

El mártir es un **testigo del Evangelio**, un seguidor de Jesucristo, por quien vive, se entrega y muere; máxima manifestación de la amistad que encontraron en Jesucristo (cf. Jn 15, 12-13) Los mártires acreditan con la entrega de su vida la calidad de la Fe que profesan (viviendo y creyendo) y la fuerza de su esperanza.

El mártir es un **testigo de la fe** que muere por confesar a Jesucristo en la persecución religiosa que se desarrolló por impulso del comunismo ateo en España en la década de 1930 á 1940. En 1934 y 1936 (orígenes de la guerra civil), se extremó la persecución.

Los 60 discípulos de Jesús que serán beatificados el 11 de noviembre de 2017 reciben el nombre de mártires de la fe. Murieron durante los años de persecución religiosa previos a la guerra civil o durante los primeros años de la contienda, por lo que conviene distinguir bien los términos que se pueden usar:

Caídos.

Un caído es alguien que muere por un acto de violencia o en un combate de la guerra bajo un tiro o una bomba.

Víctimas.

Una víctima es alguien que muere por un acto represivo de uno de los bandos de la guerra (nacional o republicano), no por efecto de persecución religiosa.

Mártires.

Mártir es aquel que muere por confesar a Jesucristo en tiempos de persecución religiosa y sólo por odio a la fe, sin más motivo que ése.

En casi todas las guerras hay personas que mueren. Si mueren por efecto de una bomba o una bala, sea en combate o porque les alcanza en la calle, son caídos. En todas las guerras hay dos bandos que ejercen represión y se dan, desgraciadamente venganzas; los que mueren como consecuencia de la represión, son víctimas. Sólo son mártires los que mueren en una persecución religiosa por ser cristianos, confesando abiertamente su fe en Jesucristo y perdonando a sus perseguidores.

La visión cristiana del martirio ofrece varias facetas:

La dimensión cristológica. El mártir sigue el ejemplo de Cristo.	La dimensión eclesial. Es en la Iglesia donde el mártir cobra pleno sentido.
La dimensión evangélica. El mártir encarna la Buena Nueva.	La dimensión antropológica. Se entrega la vida como muestra de amor supremo.

Decía S. Juan Pablo II:

> Estos testigos, especialmente los que han afrontado el martirio, son un signo elocuente y grandioso que se nos pide contemplar e imitar. Ellos muestras la vitalidad de la Iglesia; son para ella y la humanidad, como una luz, porque han hecho resplandecer en las tinieblas la luz de Cristo
>
> Iglesia en Europa, 13.

Sesenta modelos de vida cristiana y vicenciana: laicos y consagrados, semillas de santidad de los que nos han precedido en la fe y que, desde distintas opciones de vida y diferentes matices vicencianos, supieron ser discípulos del Maestro, dejándolo todo, hasta su propia vida y aspiraciones personales.

Que la fidelidad y entrega de la vida de nuestros mártires sea semilla de vida cristiana, y de nuevas vocaciones de servicio a la evangelización y la caridad en la familia espiritual de San Vicente de Paúl, en este año jubilar que celebramos, con motivo del 400 aniversario del nacimiento del carisma.

De cada uno de ellos, podemos tener distintas informaciones y conocimientos, por cercanía geográfica o por sintonía con la "rama" vicenciana de la que formaron parte. Todos pueden aportar algo de luz, calor y fuego a nuestro camino en misión vicenciana.

El P. José Mª Fernández Sánchez, C.M., que encabeza el grupo de 39 mártires de Madrid, antes de entregar su vida, tras un largo recorrido misionero, por España e India, dijo: "Hay que hacer frente a las dificultades y mostrarse alegre en las luchas, pues en eso se conoce si amamos a Dios".

Para la reflexión personal o grupal

Si un mártir es quien da su vida por Cristo, quien asocia su muerte a la de Cristo, quien sabe vivir y morir con las mismas actitudes de Cristo, es modelo y semilla de nuevos cristianos:

- **¿Qué aspecto de estos valoro más en la vida de nuestros futuros mártires, en lo que puedo conocer de ellos?**
- **¿Qué hay de "mártir" en mi historia personal como seguidor de Jesús y qué debo pulir en este "fruto" de santidad?**

Bebiendo en la fuente de la Palabra.

Se puede elegir un texto, o leer los cuatro, y realizar una lectura de la Palabra, individual o en grupo, a modo de un ejercicio de "Lectio divina":

Sant 1, 2-8. 12.

Hermanos míos, cuando pasáis por pruebas variadas, tenedlo por gran dicha pues sabéis que, al probarse la fe, produce paciencia, la paciencia hace perfecta la tarea, y así seréis perfectos y cabales, sin mengua alguna. Si a alguien de vosotros le faltase sensatez, pídala a Dios, que da a todos generosamente sin reproches, y se le dará. Pero que pida con confianza y sin dudar. El que duda se parece al oleaje del mar sacudido por el viento. No espere ese hombre alcanzar nada del Señor; varón dividido, inestable en todos sus caminos. Dichoso el varón que soporta la prueba, porque, al salir airoso, recibirá la corona de vida que el Señor prometió a los que lo aman.

Sant 2, 14-20.

Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno alegar que tiene fe si no tiene obras? Suponed que un hermano o hermana andan medio desnudos, faltos del sustento cotidiano, y uno de vosotros le dice: id en paz, calientes y saciados; pero no le da para las necesidades corporales, ¿de qué sirve? Lo mismo la fe que no va acompañada de obras, está muerta del todo. Uno dirá: tú tienes fe, yo tengo obras; muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré por las obras mi fe. ¿Tú crees que existe Dios? ¡Muy bien!, también los demonios creen y tiemblan de miedo. ¿Quieres comprender, hombre necio, que la fe sin obras está inerte?

Rom 12, 5-16a.

Hermanos: Nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros. Los dones que poseemos son diferentes, según la gracia que se nos ha dado, y se han de ejercer así: si es la predicación, teniendo en cuenta a los creyentes; si es el servicio, dedicándose a servir; el que enseña, aplicándose a enseñar; el que exhorta, a exhortar; el que se encarga de la distribución, hágalo con sencillez; el que preside, con empeño; el que reparte la limosna, con agrado.

Que vuestra caridad no sea una farsa; aborreced lo malo y apegaos a lo bueno. Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo. En la actividad, no seáis descuidados; en el espíritu, manteneos ardientes. Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres: estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración.

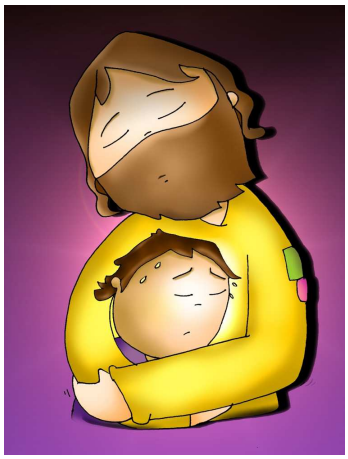
Contribuid en las necesidades del Pueblo de Dios; practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, sí, no maldigáis. Con los que ríen, estad alegres; con los que lloran, llorad. Tened igualdad de trato unos con otros: no tengáis grandes pretensiones, sino poneos al nivel de la gente humilde.

Jn 12, 23-26

Jesús les respondió: Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo de hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna. Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre le honrará.

LECTURA. Fijando la atención en el texto, buscando descubrir el mensaje. Lectura y escucha, se enriquece, personalmente por las notas o exégesis al alcance del grupo. (Un breve compartir -en caso hacerse en grupo- de lo que cada persona ha podido entender y descubrir).

MEDITACIÓN - CONTEMPLACIÓN. Descubrir cuál es el mensaje del texto para mí. Lectura personal, silencio contemplativo, buscando qué quiere decirme el Señor a través del texto. (Breve compartir -en caso hacerse en grupo- de lo que cada cual ha descubierto, experiencia personal. Cabe también, en segundo momento, compartir qué se está pidiendo al grupo-comunidad cristiana de la que formo parte).



COMPROMISO - ACCIÓN. Silencio que transforma. Relectura. Respondemos a la Palabra de Dios en forma de oración comunitaria compartida, manifestando un compromiso personal, sobre aquello que este texto le hace decirle a Dios como compromiso-respuesta.

Recoger la experiencia orante de la Palabra con un canto, texto, oración conocida por todos.

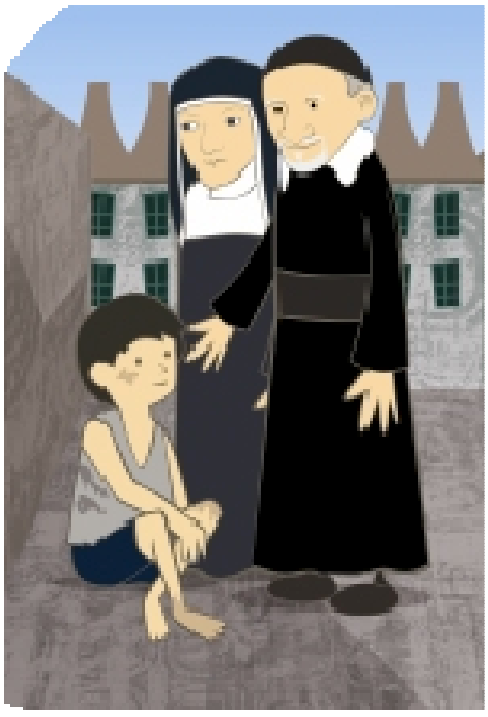
Tiempo para el compromiso personal.

A ejemplo de nuestros hermanos, es la hora de nuestro peculiar martirio, la hora de dar frutos y de sembrar la semilla.

Aunque la reflexión catequética se haya podido realizar a nivel personal, sería bueno poder tener estos dos últimos momentos en el grupo de referencia, equipo de pastoral, comunidad cristiana…, aunque fuera en otro momento.

"La Caridad de Cristo Crucificado nos apremia". Es no sólo el lema de la Compañía de las Hijas de la Caridad. Nos puede ayudar a entrelazar las dos palabras que centran los carteles del Centenario: Misión y Caridad. Son las dos márgenes del sendero trazado por Vicente y Luisa de Marillac, para que lo sigamos en fidelidad y coherencia.

Han transitado por él millones y millones de personas encarnadas en todo el mundo, siendo capaces de hacer visible, efectivo y creíble el Evangelio. Todos nosotros estamos llamados a sumarnos a ese estilo de marcha. Vicente de Paul, continúa motivando y reclamando el cambio interior de cada persona, invitándonos a ser personas de ojos y corazones abiertos, a ejemplo del suyo. Un corazón abierto a Dios y a las necesidades de cada una de las personas por las que debemos caminar, las que se encuentran en situación de pobreza espiritual y material.



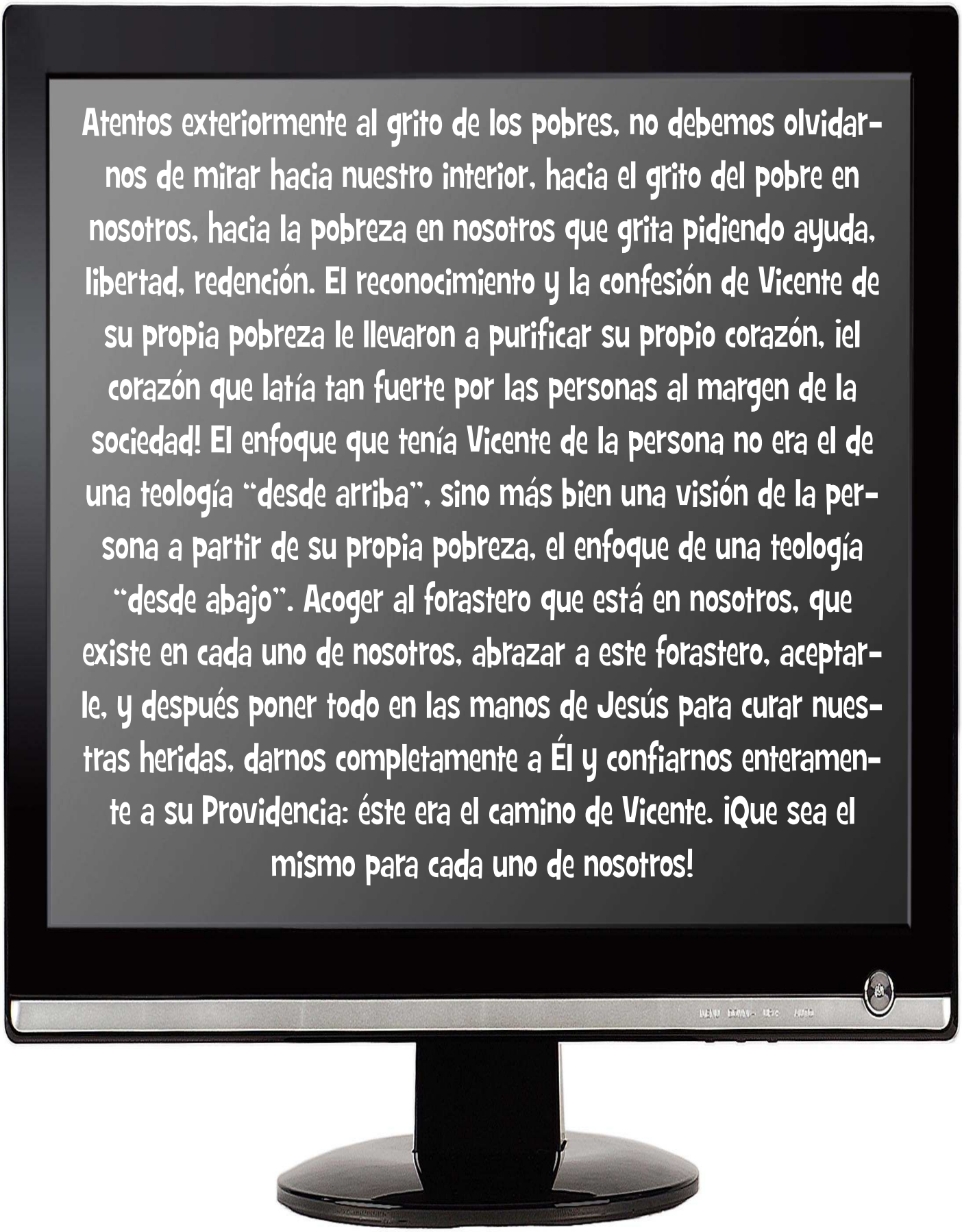
Es nuestra hora; la hora de vivir nuestro particular "martirio". Estamos llamados a ejercer de samaritanos, haciendo creíbles las BIENAVENTURANZAS y efectivo el Evangelio, como nos dijo san Vicente. Es el momento de actualizar el carisma y de hacer germinar la semilla que se nos ha dado en, cada una de las ramas de este árbol de la Familia vicenciana, dando los frutos que se espera de cada uno de nosotros.

Despertemos a la realidad social en la que vivimos, con una gran desigualdad social, el aumento de la exclusión motivado, entre otros factores por no tener acceso al trabajo digno y estable, la destrucción de vínculos y comunidades, la pérdida de las instituciones primarias.

Aprovechemos la tendencia a la fuerte dinámica comunicacional, fruto de un profundo malestar o fracaso social, sabiendo hacer de ella un potencial para reconstruir el ser social y comunitario.

Cultivemos nuestra vocación, en Comunidad para la Misión. Recuperemos la Comunidad como lugar de recuperación y de crecimiento personal diario y de corresponsabilidad vocacional. Superemos esta acedia del momento presente. A veces nos llega la duda, el interrogante, la culpa…, de que la pérdida de la fuerza comunitaria y de la cultura vocacional esté colaborando a elaborar ese "caldo de cultivo" que genera en nuestra sociedad, entre otras enfermedades o epidemias: la exclusión social, la soledad, la falta de ilusión y alegría, la disminución vocacional y el desconocimiento del Evangelio.

El P. Tomás Mavric, Superior General de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad, en su mensaje en el inicio de los 400 años del Carisma Vicenciano, nos pedía una disposición especial:



Interrogantes para compartir en el grupo.

- ¿Qué me sugiere esta experiencia, el testimonio de vida de nuestros hermanos y los textos que han iluminado la reflexión?

- ¿Qué he aprendido de la sencillez de vida y, por otro lado, del valor y la fortaleza de nuestros hermanos mártires en orden a entregar mi vida, "aquí" y "hoy"?

- ¿Qué experiencias significativas estoy viviendo en mi historia personal, en el trabajo, o he vivido como seguidor-caminante, en misión compartida y vida entregada, según la naturaleza y exigencias del carisma vicenciano?

- ¿Cuáles son las principales dificultades que encuentro como laico o consagrado y vicenciano, en la construcción del Reinado de Dios entre los pobres?

- ¿Qué pasos considero más necesarios dar, a fin de avanzar, dando vida y siendo luz, en un mundo de oscuridades, en misión evangelizadora y de caridad como vicenciano?

Tiempo para la celebración comunitaria.

☑ Cantamos.

Habla, Señor, que tu siervo escucha.
Habla, Señor, te quiero escuchar.
Habla, Señor, danos tu mensaje.
Habla, Señor, danos tu verdad.

☑ Hacemos un tiempo de silencio.

☑ Recogemos la experiencia orante y el compartir de manera sencilla.

☑ Terminamos este momento con la oración del prefacio de mártires (lo reza quien presida esta oración final de la catequesis).

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque la sangre de los gloriosos mártires, derramada, como la de Cristo, para confesar tu nombre, manifiesta las maravillas de tu poder; pues en su martirio, Señor, has sacado fuerza de lo débil, haciendo de la fragilidad tu propio testimonio, por Cristo Señor nuestro.

☑ Proclamamos el evangelio (Jn 17, 11b-19).

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo:

Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodia-

ba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que ellos mismos tengan mi alegría cumplida. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Conságralos en la verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo. Y por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad.

☑ Padre nuestro.

☑ Oración conjunta: Oración para el 400 aniversario del Carisma Vicenciano

Señor, Padre Misericordioso,
que suscitaste en San Vicente de Paúl
una gran inquietud por la evangelización de los pobres,
infunde tu Espíritu en los corazones de sus seguidores.

Que, al escuchar hoy el clamor de tus hijos abandonados,
acudamos diligentes en su ayuda
"como quien corre a apagar un fuego".

Aviva en nosotros la llama del carisma
que desde hace 400 años
anima nuestra vida misionera.

Te lo pedimos por tu Hijo,
"el Evangelizador de los pobres",
Jesucristo nuestro Señor. Amén.

BEATIFICACIÓN

Madrid, 11-XI-2017